

CAPÍTULO VI

Moctezuma jura vasallaje al rey de España.—Cortés se informa de la extensión, riqueza y clima del país.—Envía á reconocer la costa á varios individuos; las producciones de cada provincia; sus rios y sus minas.—Todos los señores de las provincias envian su tributo para el rey de España.—Moctezuma da sus tesoros á Cortés, como obsequio al monarca castellano.—Suma á que ascendian los tesoros de Moctezuma.—Cómo se recogia el oro y la plata antes de la conquista.—Disgustos sobre el reparto del tesoro.—Lo que le tocó á cada soldado.—Algunos rehusan recibir su parte.—Cortés renuncia al quinto de la cantidad en favor de los soldados.—Cortés pide á Moctezuma que prohiba los sacrificios humanos, ó que arrojará los ídolos.—Respuesta de Moctezuma.—Cortés consigue que se le permita colocar un altar en el *teocalli* principal.—Excitacion que produce en el país aquel hecho.—Moctezuma dice á Cortés que salga de la ciudad y del país, pues la nacion se prepara á hacerle la guerra.—Cortés pide que se le permita estar en tanto que construye tres bergantines.—Se le concede, y se le da gente para que los empiece inmediatamente.—Crítica posicion de Cortés.

Los últimos sucesos le hicieron comprender á Hernan Cortés que Moctezuma subordinaria fácilmente su voluntad á sus deseos. Juzgó que su autoridad estaba suficientemente asegurada, y creyó que habia llegado el momento

de pedir al emperador azteca el reconocimiento formal de la soberanía de los reyes de España. Moctezuma habia manifestado espontáneamente, desde la primera entrevista, que estaba dispuesto á obedecer las disposiciones que dictase el monarca de Castilla, y sus actos posteriores confirmaron á Hernan Cortés en que cumpliría su promesa. El caudillo español se presentó á indicarle su deseo, que fué aceptado por el emperador de Méjico, sin que hiciese la menor objecion. Moctezuma convocó á la nobleza de la corte y de las ciudades circunvecinas. Todos los personajes llamados acudieron prontamente á recibir las órdenes de su soberano. Reunidos en el salon de audiencia, Moctezuma envió un recado á Hernan Cortés, suplicándole que asistiese á donde se celebraba la junta (1).

El caudillo español, acompañado de varios oficiales y

(1) Solís dice que fué Moctezuma quien propuso á Cortés reconocer al rey de España con la mira de que acabase el pretexto de que permaneciesen en Méjico los españoles. Asegura que fué una astucia del sagaz monarca azteca, con tal destreza preparada, «que no le conoció entonces Hernan Cortés». Es extraño que el caudillo español, en sus cartas al rey, no le indicase ese acto de sagacidad; y que, al contrario, le haya presentado como sin doblez. Por lo que hace á su juramento de vasallaje, fuese solicitado por Moctezuma ó pedido por Cortés, yo he seguido á Bernal Diaz que afirma que fué por súplica del general. Hé aquí las palabras del soldado historiador que presencié los hechos: «Dijo á Montezuma..... pues que ya habia entendido el gran poder de nuestro Rey y señor, é que de muchas tierras le dan parias y tributos, y le son sujetos muy grandes Reyes, que será bien que él y todos sus vasallos le den la obediencia, porque así se tiene por costumbre, que primero se da la obediencia que den las parias é tributo. Y Montezuma dijo que juntaría sus vasallos..... y en diez dias se juntaron todos los mas caciques». Estos pormenores de Bernal Diaz que veia las cosas y hablaba con el intérprete Gerónimo de Aguilar, per-

del escribano real, se presentó respetuosamente en el salon. Iba vestido con elegancia, aunque sencillamente, pues era enemigo del lujo, como era afecto al buen gusto y al aseo. Llevaba al cuello, como tenia costumbre, una cadenita de oro de graciosa hechura, de donde colgaba, por un lado, un medallon con la imágen de la Virgen con su divino Hijo en los brazos, y por el otro, con la de San Juan Bautista. Un precioso anillo, con un diamante, llevaba en uno de sus dedos; y una gorra de terciopelo, con un gracioso escudo, cubria su despejada cabeza.

Al penetrar en el salon se quitó la graciosa gorra, y tomó asiento en un lugar que le señaló el emperador azteca.

Despues de un instante de silencio, Moctezuma tomó la palabra, haciéndoles saber á sus vasallos el objeto de aquella reunion. Les protestó el amor que les consagraba, y del cual habian recibido las pruebas mas inequívocas en los honores y distinciones recibidas de su munificencia. Trajo á la memoria de todos la antigua profecía de que el país seria gobernado por los descendientes de Quetzalcoatl, á quienes pertenecia. Les dijo que los actuales habitantes del Anáhuac eran hijos de extranjeros que se habian apoderado del territorio, y que ellos, por lo mismo, no tenian derecho á gobernarlo. Habian llegado los que la tradicion señalaba, y estaban

suaden que fué Cortés quien indicó el reconocimiento. El general español no dice en su carta de dónde partió la proposicion, y solo manifiesta «que Muteczuma hizo llamamiento y congregacion de todos los señores de las ciudades y tierras allí comarcanas»; y que cuando estuvieron reunidos, «envió á decir que subiese adonde él estaba con ellos». Esto mismo hace creer que los convocó porque se le habia pedido vasallaje.

obligados, en conciencia, á reconocerlos como legítimos dueños. Refirió las señales prodigiosas que poco despues de ocupar el trono se habian presentado en el cielo, anunciando la llegada de los anunciados por las profecías, y les recordó el maravilloso aviso que hacia diez años les habia enviado el cielo por medio de su hermana la princesa Papantzin; que habia resucitado y vivia entre ellos para presenciar la entrega del imperio (1).

(1) Es digno de conocerse el caso que se refiere á la hermana de Moctezuma y que acabó de preocupar su imaginacion supersticiosa, presentándole como próxima la llegada de los que tenian derecho á despojarle del trono. La princesa Papantzin, hermana de Moctezuma, era esposa del gobernador de Tlatelolco. Muerto éste, quedó la princesa viuda, viviendo en su mismo palacio. Habiendo fallecido en 1509, asistieron á sus funerales su hermano Moctezuma y todos los grandes de la corte. El cadáver fué sepultado en una cueva subterránea, hecha en el jardin, junto á un estanque donde solia bañarse, y la entrada del sepulcro se cerró con una lápida elegante, pero ligera. Al siguiente dia, al cruzar una niña de seis años el jardin, para pasar de unas habitaciones á otras, vió sentada, en las gradas del estanque, á la enterrada princesa. La niña se quedó mirándola, y la dama la llamó con el nombre de *cocoton*, que significa *niña* ó mas bien *querida niña*. La amable criatura, que no estaba en la edad de reflexionar sobre la muerte de la princesa, y creyendo que la llamaba para que se bañase con ella, como otras veces lo hacia, se acercó sin temor. La princesa la acarició y la dijo que fuese á llamar á la mujer del mayordomo. La niña marchó inmediatamente; pero la mujer, besándola con vivo afecto, le dijo: «Preciosa niña, tu excelente protectora, la princesa Papantzin, dejó ya de existir y ayer la enterraron». La niña insistió en que le siguiese, y la cariñosa mujer, para complacerla y hacerla ver que habia sido creacion de su fantasia, la acompañó al estanque. La princesa estaba allí. La esposa del mayordomo, sorprendida de terror, cayó sin sentido. La niña avisó á los demás criados, y todos acudieron, lo mismo que el mayordomo, á socorrer á la desmayada. La sorpresa de todos fué grande al ver á la princesa; pero ella les tranquilizó, diciéndoles que el cielo le habia vuelto á la vida. En seguida encargó al mayordomo que pusiese en conocimiento de su hermano, el emperador Moctezuma, el suceso; pero el fiel servidor, temiendo que el soberano le mandase castigar, acusándole de vi-

«Siempre me habeis obedecido como fieles vasallos—añadió Moctezuma.—Mis deseos para vosotros, han sido preceptos que os habeis apresurado á satisfacer. Está dispuesto por el dios que rigió estos países, que reconociésemos por sucesores suyos en el mando á los hombres blancos que habian de venir del otro lado de los mares. Los enviados han llegado, y nuestro deber, en concien-

sionario, marchó á Texcoco, á dar aviso al rey Nezahualpilli, gran amigo y aliado de Moctezuma. El monarca texcocano marchó inmediatamente á Tlatelolco, y pasó á las habitaciones del palacio, donde la princesa le esperaba. La sorpresa del soberano fué grande. Avisado por él Moctezuma, del suceso y de que su hermana deseaba hablarle para instruirle de cosas importantes, fué á Tlatelolco. A pesar de ir preparado para verla, se estremeció de pavor y se llenó de asombro. «Soy vuestra hermana Papan, á quien antier enterraron: estoy verdaderamente viva, y quiero manifestaros lo que he visto, porque os interesa mucho. Despues que dejé de existir, ó si no quereis creer que haya muerto, despues de haber quedado privada del sentimiento y de los sentidos, me hallé de repente en una llanura sin término con un camino en medio, que despues se dividia en varias sendas. Corria por una parte un ancho y profundo rio. Iba á arrojarme á él para pasarlo, cuando vi delante de mí á un joven de gallarda presencia con un traje talar blanco, resplandeciente como el sol, sobre cuya frente se veia esta señal (la princesa hizo con los dedos la señal de una cruz), y tomándome la mano exclamó: *Detente, todavía no es tiempo de que pases este rio. Dios te ama, aunque tú no le conoces*. Dicho esto me condujo á lo largo del rio cuya orilla estaba cubierta de cráneos humanos y montones de osamentas. Dirigi la vista á lo lejos y descubri varias embarcaciones grandes, donde llegaban hombres blancos y barbados, llevando estandartes con el mismo signo que el jóven tenia en la frente, y cubiertas las cabezas con resplandecientes yelmos. *Dios quiere que tú vivas, me dijo el joven, para que presencies el cambio que va á verificarse en estos reinos. Los hombres blancos que ves acercarse son los que se harán dueños del país, y con ellos vendrá el conocimiento del verdadero Dios. Cuando se haya acabado la guerra, sé tú la primera en entrar en el gremio de su Iglesia, y guia con tu ejemplo á tus nacionales*. Dicho esto, desapareció el jóven, y yo me encontré restituida á la vida; me levanté; quité la losa del sepulcro, y salí al jardin donde me encontraron mis criados.»

Es indispensable que lo que se creyó muerte en la princesa Papantzin, fuese

cia, es acatar la voluntad celestial, reconociendo por soberano al monarca de Castilla. Espero que me complacereis en lo que voy á exigir de vosotros, como me habeis complacido siempre. Yo os pido que como me habeis obedecido hasta hoy, obedezcais, en lo sucesivo, al rey de España, que es el legítimo soberano de todos. A él le pagareis los tributos, como me habeis pagado á mí desde que subí al trono. Yo tambien lo pagaré, porque tengo obligaciones de hacerlo, pues tambien soy vasallo suyo (1).

una catalepsia, ese accidente instantáneo, caracterizado por la suspension de las sensaciones y de los movimientos naturales. Accidente que dura muchas veces tres dias, y con el cual han sido enterradas muchas personas creyéndolas víctimas de muerte repentina. Pero entonces no se tenía noticia, y mucho menos entre los indios, de esas muertes aparentes; y la vuelta del parasismo fué tomada por una resurreccion, aun por la misma princesa. La pintura de los hombres blancos y de los yelmos, fácil fué que se fijase en su imaginacion, puesto que correspondia con la que hacian del dios del aire Quetzalcoatl. Moctezuma quedó atónito con la relacion, y con la mente turbada por mil funestos pensamientos. Sobresaltado y triste salió del palacio de su hermana, y se encerró en uno suyo destinado para orar. No quiso volver á visitar á la princesa, para olvidar los funestos presagios de la ruina de su imperio; pero no por esto podia desechar de su pensamiento la triste idea de su caida. La princesa, preocupada con el sueño que juzgó realidad, vivió muchos años en completo retiro y abstinencia. Ella fué la primera que en 1524 recibió el bautismo en Tlatelolco, tomando el nombre de doña Maria Papantzin.

(1) «Y mucho os ruego, pues á todos os es notorio todo esto, que así como hasta aquí á mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengais á éste su capitán; y todos los tributos y servicios que fasta aquí á mí me hacíades, los haced y dad á él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y demás de hacer lo que debeis y sois obligados, á mí me hareis en ello mucho placer.»—Segunda carta de Cortés á Carlos V.

Al pronunciar la palabra vasallo se le ahogó la voz en la garganta, y las lágrimas corrieron abundantemente por sus mejillas. Los sollozos le impidieron continuar su discurso, y la tristeza nubló su semblante. Los nobles y los señores, conmovidos por el llanto de su monarca, lloraron tambien; y no hubo ni un solo soldado español que tuviese enjutos los ojos ante aquella escena verdaderamente tierna y conmovedora (1).

Aquel respetado rey que poco antes se consideraba el mas poderoso de la tierra; aquel á quien se habia mirado hasta entonces como á un sér casi divino, cuya voluntad era reverenciada como omnipotente en el Anáhuac, acababa de caer de su deslumbrante altura, para declararse humilde vasallo de otro monarca. ¡Terrible cambio de la fortuna! Por grande que fuese la conviccion de Moctezuma de que cumplia con un deber sagrado dispuesto por los dioses, preciso es que sintiera una honda pena, al despojarse de las consideraciones, de la grandeza y del poder, para descender á la humilde condicion de vasallo. Los sacrificios por la religion se hacen, pero no por eso deja de padecer la humana natu-

(1) «Les dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podia manifestar, é asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder. Y certifico á V. S. M. que no habia tal de los españoles que oyese el razonamiento, que no hubiese mucha compasion.»—Segunda carta de Cortés á Carlos V.

Bernal Diaz dice: «Y el Montezuma no pudo sostener las lágrimas; é queriamoslo tanto é de buenas entrañas, que á nosotros de verle llorar se nos enterrecieron los ojos, y soldado hubo que lloraba tanto como Montezuma; tanto era el amor que le teniamos.»

raleza del hombre. Por eso se llama sacrificio á lo que hace padecer, y sin embargo, se lleva á cabo, posponiendo las comodidades, el bienestar y los honores, á lo que se juzga obligacion sagrada. El sacrificio se consume, pero no sin que cueste tormentos al corazon y lágrimas á los ojos. Moctezuma, al reconocer por soberano al rey de España, sacrificaba en aras de su religion los honores, el mando, la autoridad suprema; y al desprenderse de todo lo que constituia su felicidad, preciso es que sintiera su corazon la pérdida de los preciados bienes que habia disfrutado (1). Los nobles, conmovidos, porque comprendieron toda la magnitud de aquel acto de abnegacion, se manifestaron dispuestos á servirle. Le dijeron que su voluntad para ellos tenia más fuerza que una ley; y que si creia que debian reconocer como soberano al rey de España, lo harian para darle una prueba de su adhesion y del respeto profundo á sus mandatos. En seguida se prestó el juramento de obediencia al soberano de Castilla, siendo testigos los españoles que se hallaban en el salon, y anotándose todo por el escribano de la corona. El documento se extendió con toda la solemnidad que se creyó necesaria, para enviarlo, en la primera ocasion, al emperador Carlos V.

(1) El llanto de Moctezuma hace creer al historiador Oviedo, que su homenaje no fué voluntario, «porque la obediencia que se suele dar á los principes, dice, con risa é con cantares, é diversidad de música é leticia en señales de placer, se suele hacer; é no con luto ni lágrimas é sollozos.» Yo creo que los regocijos que expresa el historiador Oviedo se harán por los que nada ceden y algo esperan. Pero en Moctezuma no podia existir esa alegría, cuando la obediencia le privaba de toda su pompa y grandeza.

Hernan Cortés dió las gracias á Moctezuma y á los personajes aztecas por la obediencia ofrecida, y declaró que no era la intencion de su soberano quitar del poder al rey de Méjico, ni alterar en nada el órden establecido en la nacion, sino únicamente hacer que se le reconociese como jefe supremo. Por lo demás, no se introduciría la menor novedad en la marcha de los negocios. El emperador Moctezuma continuaria gobernando á sus vasallos, ejerciendo la misma autoridad que antes de la llegada de los españoles (1).

La noticia del vasallaje prestado por Moctezuma y los grandes del reino al monarca de Castilla sorprendió al país entero. A nadie le quedó ya duda de que los extranjeros eran los anunciados por las escrituras. El paso dado por el poderoso monarca, que habia consultado con los

(1) El historiador Solís no cree sincero el juramento de vasallaje prestado por Moctezuma. «Pero se debe creer, dice, que Motezuma, por mas que mirase al rey de España como legítimo sucesor de aquel imperio, no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fué deshacerse de los españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra.» No participo yo de la opinion del respetable Solís en este punto. Yo creo, porque todo me induce á creerlo así, que fué sincero el ofrecimiento de Moctezuma. Si hubiera sido un artificio para engañar á Cortés y alejarle de Méjico, la cesion del mando no le hubiera costado lágrimas, puesto que no tenia intencion de cumplir lo que ofrecia. Pero nada patentiza de una manera mas clara la ninguna razon de la suposicion de Solís, como el testimonio dado por la corte de España. Esta, en algunos escritos expedidos en favor de los descendientes del monarca azteca concediendo exenciones y privilegios extraordinarios, declara que no pueden servir de ejemplar esos privilegios á ninguna otra cosa. Agrega que ha prestado tan notable servicio á España, como el que el emperador Motezuma hizo en incorporar con su voluntaria cesion á la corona de Castilla un reino tan rico y tan grande como el de Méjico.

dioses, era prueba inequívoca de que se había realizado la profecía. La promesa de Quetzalcoatl, anunciando que enviaria al país á unos hombres blancos para gobernarlo, estaba cumplida. Todos conocian la antigua tradicion y nadie dejó de recordar las misteriosas señales que se presentaron en el cielo poco despues de haber subido al trono Moctezuma. Su hermana, que vivia retirada en su palacio de Tlatelolco desde que volvió de su ataque cataléptico, lo habia predicho. La creian vuelta á la vida para presenciar los hechos, como ella misma se imaginaba, y la época esperada habia llegado.

La creencia de la tradicion religiosa habia puesto á Cortés en posicion la mas ventajosa. Desde el monarca hasta el mas humilde habitante del Anáhuac, le respetaban como al enviado del monarca heredero de los países que gobernó Quetzalcoatl.

Moctezuma, como lo habia ofrecido Cortés, continuó rigiendo los destinos de la nacion, sin que en nada se hubiese alterado el órden establecido.

El caudillo español, así como sus capitanes y soldados, se mostraron cada vez mas respetuosos y serviciales con él.

Seguro Hernan Cortés de la buena voluntad de Moctezuma hácia el soberano de Castilla, le manifestó vivo deseo de enviar al monarca español una noticia exacta de la riqueza agrícola y minera del país; de la extension y circunstancias de la costa, así como de la diversidad de climas, de las distintas provincias que componian el imperio, y le suplicó que se dignase darle una noticia circunstanciada que llenase el objeto. Moctezuma, deseando obsequiar el deseo del general español, man-

dó á sus mejores geógrafos que sacasen un plano exacto, que presentase los rios y ancones de la costa, que le fué entregado al siguiente dia (1), y por lo que hacia relacion á las minas de oro, hizo comparecer á los hombres que mas conocimiento tenian de ellas. El emperador azteca nombró para cada provincia donde se recogia el codiciado metal dos individuos que condujesen á otros dos españoles para enseñarles los sitios que lo producian. Así se hizo; y por este medio, Cortés adquirió importantes noticias de la riqueza del país. Siendo muy importante el conocimiento de la costa, envió con el plano que le dió Moctezuma una comision compuesta de varios españoles, entre los que iba el piloto Gonzalo de Umbria, el mismo á quien mandó cortarle los piés en la Villa Rica por conspirador. Varios aztecas les acompañaban.

El mapa señalaba todos los rios y ancones que se encontraban desde el Pánuco á Tabasco. Los españoles los conocian por haber sido reconocidos en el viaje que hicieron con Grijalva, á excepcion del gran rio de Goatzacoalco. Este fué el que encontraron con mejores condiciones para formar un puerto seguro. Se eligió un sitio conveniente para levantar una fortificacion, y Hernan Cortés envió una fuerza de ciento cuarenta soldados, á las órdenes de Velazquez de Leon, para fundar una colonia. Respecto de los que habian marchado á reconocer

(1) «Pero que él me faria pintar toda la costa y ancones y rios della, y que enviase yo españoles á los ver, y que él me daria quien los guiase y fuese con ellos, y así lo hizo. E otro dia me trajeron figurada en un paño toda la costa.» — Segunda carta de Cortés á Cárlos V.